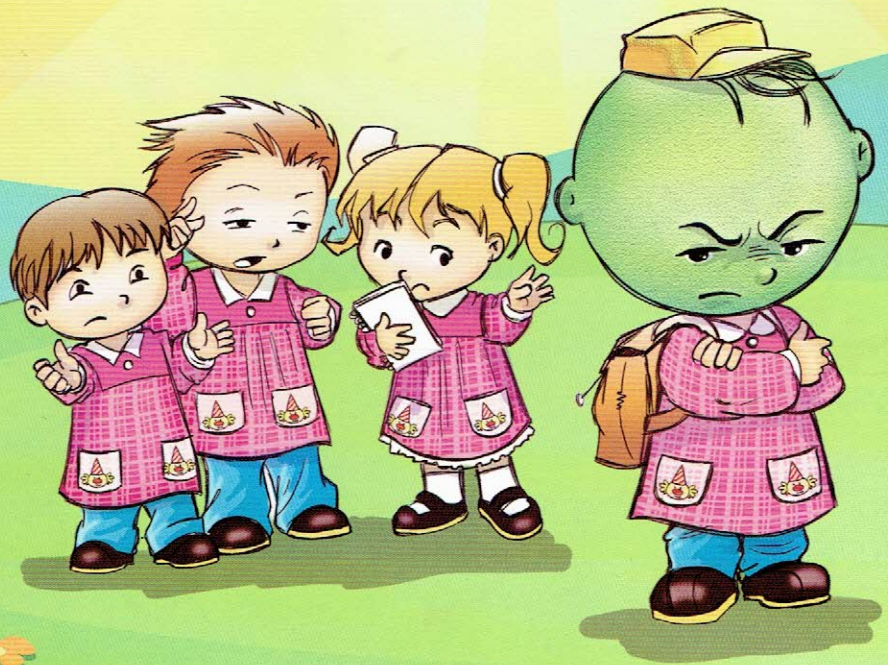
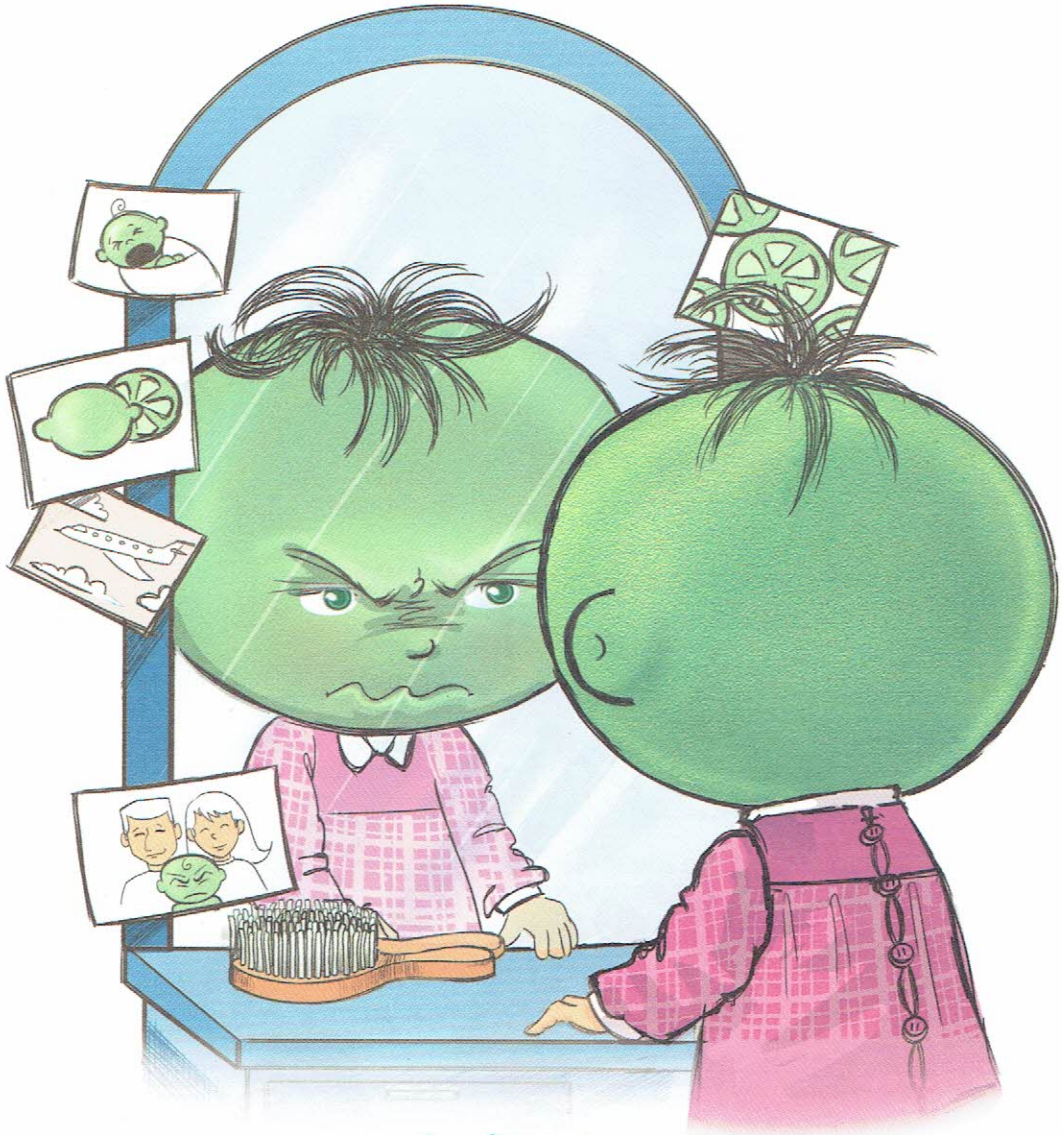
CARA DE LIMÓN



acompáñame

María Angélica Verduzco Álvarez Icaza

trillas



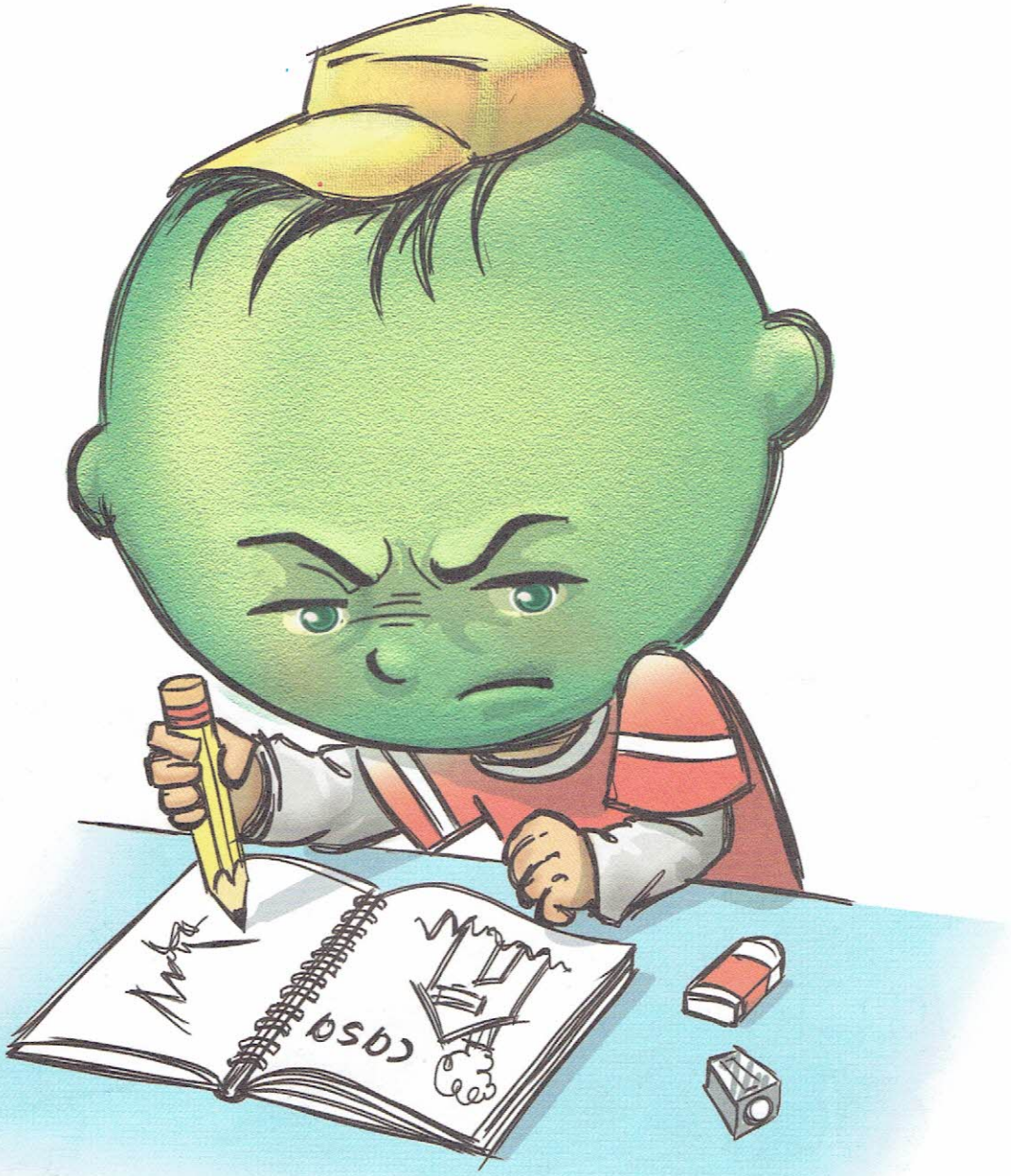
Carrillito tenía **cara de limón**. Así decían sus compañeros, porque cada vez que no le gustaba algo arrugaba su cara y se ponía **muy agrio**.



Se ponía agrio en la mañana porque no le gustaba la ropa que se iba a poner.

Se ponía agrio al ir a la escuela.

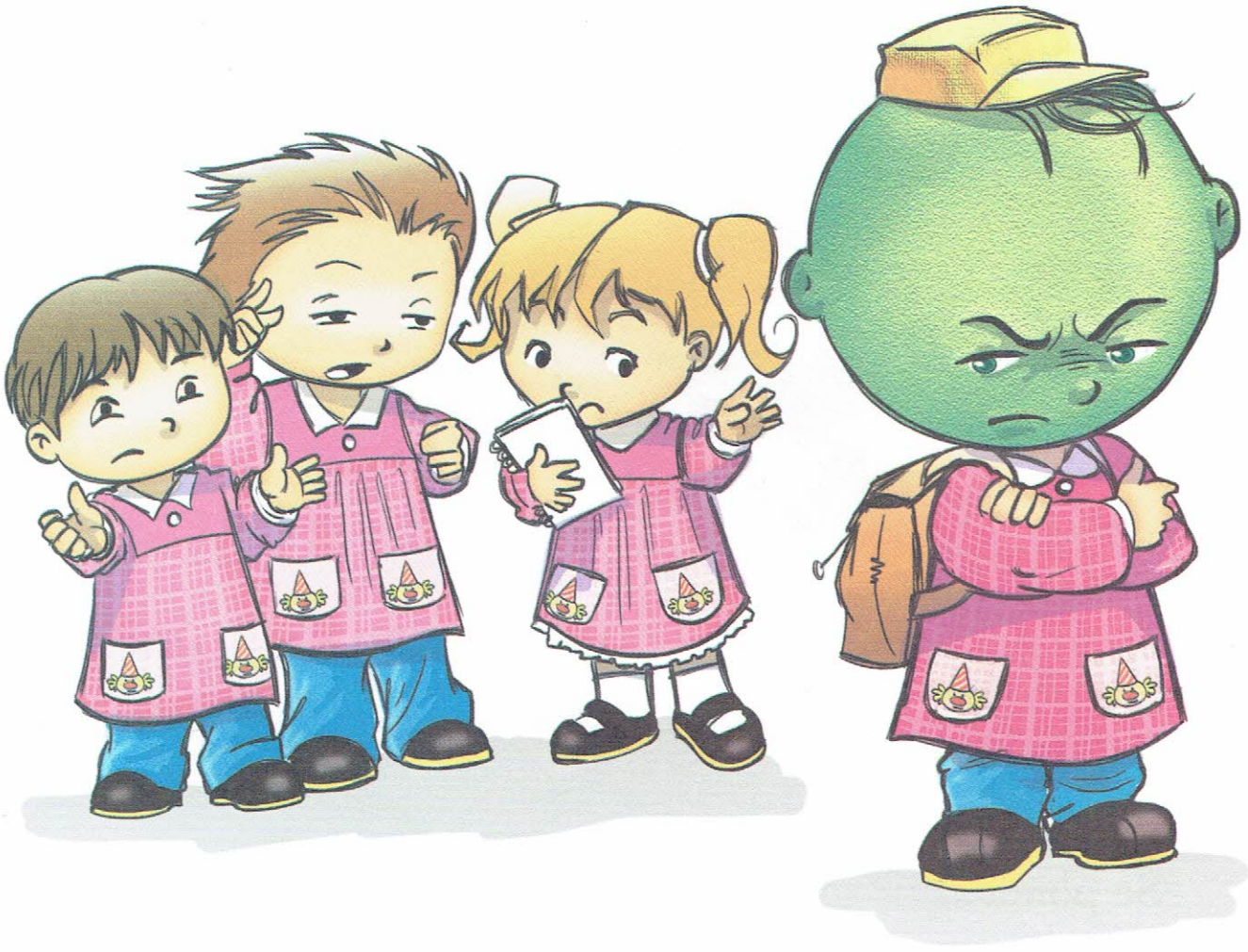




Se ponía agrio al hacer la tarea.

Cuando se acercaba a sus compañeros,
ellos corrían y decían:

"Ahí viene Cara de limón".





Un día se encontró a Dulcita, quien se puso a platicar con él y le dijo: "¿Qué te pasa, Carrillito?".



Cara de limón no se podía explicar qué era lo que le pasaba, y se le ponía más la cara de limón.



Entonces, Dulcita comenzó a enseñarle lo bello
que tenía todo lo que les rodeaba.

Ella le mostró con otros ojos lo que antes le parecía tan mal.







Pudo ver que las personas que estaban cerca de él lo querían mucho, y se dio cuenta de que cada vez que quitaba la cara de limón sus compañeros se acercaban; quienes nunca lo invitaban, ahora lo escogían para jugar.

Así comprendió que la cara que le damos a los demás tiene **el grandioso poder** de alejar o acercar a las personas.





Desde entonces dejó de ser **Cara de limón,**
y se convirtió en el amigo de todos.